



Ramón Martínez

Recuerdo que cuando mis padres decidieron que yo estudiase veterinaria, porque había una larga y antigua tradición familiar de veterinarios por parte de mi madre, el padre de la mujer de mi hermano, que era supernumerario del Opus y que frecuentaba nuestra casa, nos convenció de lo maravilloso que era un Colegio Mayor donde él había hecho retiros espirituales organizados por la Obra en Córdoba. Este opusino sabía que me tenía que desplazar a esa ciudad porque era donde se encontraba la Facultad de Veterinaria más cercana a Granada. Yo por aquel entonces no sabía del Opus más que eran muy beatos y les gustaba mucho el dinero. Pero como mi familia era católica y de derechas, el Opus no le parecía mal.

El colegio que por aquel entonces (1980) se llamaba Colegios Mayores de las Cajas de Ahorros de Córdoba, en la actualidad se llama Colegio Mayor Nuestra Señora de la Asunción. Más tarde pude comprobar que los que iban a ese colegio solían tener una relación con el Opus de una forma u otra y que en mi caso, que nunca me interesó su organización, supuso una vivencia horrible como una pesadilla por el hecho de estar entre ellos y no ser de los "suyos". Recuerdo un comentario de un colegial que estaba trabajando provisionalmente de conserje, que dijo en una ocasión: "si alguien colabora se le ayuda, pero si no, ¡hay que hundirlo!" y esto último lo dijo levantando la voz.

Algo que me llamó la atención, fue que el subdirector que era del Opus comenzó a llamarme "el sobrino". Después comprendí que la razón de llamarme así, era un hermano de mi abuela materna que era el jefe del negociado de personal laboral del Ministerio de Obras Públicas desde hacía más de 30 años (todo el personal laboral del ministerio a nivel estatal, incluido el ministro, estaban bajo su jurisdicción). Yo no sabía por aquel entonces nada de quien era en realidad mi tío, y mucho menos un jefe de negociado, pero me extrañó que el subdirector del colegio supiese más que yo sobre mi propia familia. También me extrañó que por aquel entonces mi madre me presentase al catedrático de alimentación y nutrición de la Facultad, que decía que había sido compañero de mi abuelo, y que llamándome "inteligente", dijo que las

personas "inteligentes" se interesaban por milagros enseñándome revistas que trataban de esto y otras nigromancias.

En el referido colegio mayor sufrí acoso y agresiones como, por ejemplo, enviarme a un fornido colegial para agredirme, porque le habían dicho que yo le había destrozado unas gafas de sol. El subdirector del colegio que era supernumerario del Opus, me dijo que él sabía que yo no había sido, pero que "esto es para que veas como las gastamos". También entraron en mi habitación cuando yo no estaba y tiraron todas mis cosas (ropa, libros, etc.) por la ventana. Realmente llegaron a crearme una situación de hostilidad en la que llegué a temer seriamente por mi vida. Cuando llamaba llorando a mi madre, para decirle que eran del Opus, que me estaban haciendo la vida imposible y que me quería ir de allí, ella me decía que eran imaginaciones mías y que me quedase y aguantase hasta final de curso, porque faltaban solo unas semanas para acabar. También recuerdo que un estudiante del colegio me preguntó sobre qué haría yo si me internaran en un manicomio. La pregunta me extrañó mucho, pero pocos años más tarde fui internado ilegalmente como se demuestra en la documentación de la querrela criminal que interpusé contra Magistrados del Tribunal Supremo¹.

Recuerdo que, por aquel tiempo, cuando residía en ese colegio dirigido por el Opus Dei, una mañana me levanté con un dolor muy extraño en la cara, detrás de la nariz. Este dolor extraño me duró bastante tiempo, semanas, lo que es más extraño aún. Cuando dejé los estudios de veterinaria, ya en Granada, poco tiempo después, comencé a sufrir acosos por la calle por parte de gente que yo ni siquiera conocía. Y gradualmente empecé a escuchar voces en mi cabeza. Decían cosas como "te vas a enterar lo que es la Obra", "todo lo que hagas va a ser para nosotros", "es como los cerdos, da pena, pero hay que matarlos para poder comer nosotros", "si no nos sirve para nada, al menos utilizaremos sus órganos para que así nos sirva para algo", etc.

Aunque en un principio asociaba las voces en la cabeza a un internamiento forzoso e ilegal en la clínica privada la Inmaculada de Granada, incidente que refiero en la Carta al Presidente del Gobierno² y que expliqué con más detalle en la entrevista con Cristina Sánchez para elespiadigital.com³, más tarde he relacionado el dolor en la cara que tuve cuando estaba en el colegio de Córdoba con esta tecnología, a causa de unas imágenes e información encontrada en Internet sobre implantes ilegales en medicina.



[REDACTED]